

Santiago 1:16-2:11
La inmutabilidad de Dios
Por Chuck Smith

(INTRO - NARRADOR) Bienvenidos a LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, el ministerio radial del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel, en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck Smith se encuentra guiándonos en un estudio versículo a versículo a través de la Biblia.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, estaremos continuando con más del aliento del apóstol Pablo a las doce tribus dispersadas.

Cuando el Pastor Chuck Smith se enfoque nuevamente en la inmutabilidad de Dios. Así que abramos nuestras Biblias para mirar en Santiago para comenzar en el capítulo 1, versículo 26 para la lección de hoy.

(CUERPO – PASTOR CHUCK)

Amados hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva (Santiago 1:16-17)

Ahora, la palabra griega aquí es diferente de la segunda palabra griega para dádiva, es “dosis” y la otra viene de “doremi”. Una se refiere al dador y la otra se refiere a la dádiva. La primera aquí se refiere al dador. El acto de dar. Toda buena dádiva que es dada y todo, o cada buen dador en un sentido.

y todo don perfecto descende de lo alto, (Santiago 1:17)

Los dones de Dios para nosotros. Su bondad, Su gracia, Su amor, vienen de lo alto,

del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. (Santiago 1:17)

La inmutabilidad de Dios. Él dice, “Porque yo Jehová no cambio” (Malaquías 3:6). ¿Qué significa esto? Significa que Él no altera las reglas para usted. Usted no es una excepción especial, usted no es un caso especial.

Es interesante cómo Satanás muchas veces busca mentirles a las personas y dice, “Hey, esto no se aplica a ti. Esto es especial. Quiero decir, esto es verdadero amor. Y así, las reglas no se aplican a ti. Tú tienes una dispensación especial o una remisión que Dios ha garantizado.” De ninguna manera. Dios no cambia las reglas por nadie. No hay ni sombra, ni variantes o cambios con Él.

*El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad,
(Santiago 1:18)*

Interesante. En Juan capítulo uno, el evangelio dice, “los cuales no son engendrados”, hablando acerca de nacer de nuevo, “de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.” (Juan 1:13). ¿Ha nacido usted de nuevo? ¿Cómo es que usted nació de nuevo? ¿Porque usted escogió nacer de nuevo? No realmente. Sino porque Dios escogió que usted naciera de nuevo. Usted ha nacido de nuevo, “no por voluntad de hombre, no por voluntad de la carne sino por voluntad de Dios”.

Jesús dijo, “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca”. (Juan 15:16). Esto para mí es, es una gloriosa verdad que Dios me haya escogido. Esto me emociona que Dios me haya escogido. Me emociona porque Dios me ha escogido en la base de Su conocimiento. “A quienes antes conoció, también predestinó” (Romanos 8:29). Y en la base de Su conocimiento, Él me escogió y he sido perdonado nuevamente por la voluntad de Dios. Yo he nacido de nuevo por la voluntad de Dios. Usted ha nacido de nuevo “ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.”

Me encanta que Dios me haya escogido. ¡Me encanta! Me encanta especialmente porque Él me ha escogido en la base de Su conocimiento, lo que significa que Él sabía el final desde el comienzo. Y Él me ha escogido en la base de que Él sabía cuál sería el final de mi caminar y compañerismo con Él. Vea usted, Dios no sería tan necio de escoger perdedores. Si usted tuviera el poder de saber de antemano usted no escogería a los perdedores. Eso sería ridículo ¿no es cierto? Piense en lo que usted pudiera hacer si usted pudiera hacer todas sus elecciones con la ventaja del conocimiento previo. Usted sabría exactamente cuál sería el resultado de esa elección.

Yo sabría qué caballo va a ganar cada carrera. Yo sabía los resultados. Usted sabe. Ahora, si usted tuviera esa clase de conocimiento, si usted supiera de antemano

como Dios, ¿escogería usted a un montón de perdedores? Usted sería un necio si lo hiciera. Por supuesto que usted no lo haría. Usted escogería ganadores. Ahora, Dios tiene esa clase de conocimiento y Él lo escogió a usted. Hey, hey, hey, ¿Qué significa esto? Significa que usted es un ganador. Quien ha nacido de nuevo de Dios.

Pedro en su primera epístola dice, “Bendito el Dios y Padre nuestro, que nos hizo renacer” (1 Pedro 1:3). Pero usted sabe, pero como usted diría, “quien nos hizo renacer”. Pero esto es literal como es, “quien nos ha hecho renacer”. Mi ser naciendo de nuevo es una obra de Dios, Dios me ha escogido y he nacido de nuevo por la obra del Espíritu de Dios, ni siquiera por mi propia voluntad. “ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.”

Así que, aquí nuevamente, El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad,

para que seamos primicias de sus criaturas. (Santiago 1:18)

Nuevas criaturas en Cristo.

Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; (Santiago 1:19)

Dios le dio a usted dos oídos y una boca. Significa que Él quiere que usted escuche el doble de lo que habla. No se apresure a hablar. Sea rápido para escuchar, pero lento para hablar, lento para la ira. Oh, si yo tan solo fuera más lento para hablar. Si solo mantuviera mi boca cerrada, las cosas serían mucho más fáciles. Pero cuando somos rápidos para hablar, muchas veces estamos equivocados. Y tenemos entonces que retirar lo que hemos dicho. Así que, tardo para airarse:

porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. (Santiago 1:20-21)

Dejar a un lado nuestro orgullo, dejar a un lado nuestros caminos malvados, y solo escuchar la Palabra de Dios, porque es por la Palabra de Dios que nacemos de nuevo. Es la semilla plantada que trae el nuevo nacimiento. La Palabra de Dios sembrada en nuestros corazones trae nueva vida, nuevo nacimiento. Y así, “recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.”

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. (Santiago 1:22-24)

Es tan fácil hacerse una opinión exaltada de nosotros mismos. No hay nada como las pequeñas nietas para mantenerlo a usted honesto, sabe. Quiero decir, usted mira en el espejo y dice, “Mmmm, mira ese desperfecto”. Luego usted se va y se olvida. Hasta que mi pequeña nieta me dice, “Abuelo, tus dientes están amarillos”. Bueno, yo soy propenso a olvidarlo. “Abuelo, tienes arrugas en tu cara”. Y así, yo soy propenso a olvidarlo.

El hombre que es oidor de la Palabra. Usted comienza a tener un falso concepto de usted mismo. “Bueno, después de todo, yo voy a estudios bíblicos y estoy estudiando la Palabra de Dios. Yo conozco las Escrituras. He memorizado el libro de Juan y realmente conozco las Escrituras”. Sí, ¿pero usted la está haciendo? Vea usted, si usted es solo un oidor y no un hacedor de la Palabra, entonces usted se está engañando a usted mismo. Usted piensa que está en mejor forma de lo que realmente está. Usted no está reconociendo la verdad sobre usted mismo. Y así, necesitamos ser hacedores de la Palabra. “porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.” (Romanos 2:13). Y ese fue el error que el pueblo judío estaba cometiendo. Ellos pensaban, “Nosotros tenemos la ley de Moisés”. Pablo dice, “no, no, eso no es suficiente. Ustedes tienen que guardar la ley de Moisés”.

Santiago dice, “Ustedes dicen que tienen la Palabra de Dios; eso no es suficiente. Ustedes tienen que estar haciendo la Palabra de Dios”. Tiene que estar la aplicación práctica. Debe haber obediencia a los mandatos. Sean hacedores de la Palabra y no oidores solamente porque se engañarán a ustedes mismos.

Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. (Santiago 1:25)

En la obra, en las cosas que él hace.

Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. (Santiago 1:26)

Está vacía.

La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo. (Santiago 1:27)

De esto se trata todo. Haciendo el bien para aquellos que están en necesidad. Buscar ayudarlos. Eso es ser un hacedor de la Palabra. Se traduce en acciones positivas el buscar ayudar a aquellos en necesidad, y guardarse a usted mismo sin mancha del mundo.

Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas. (Santiago 2:1)

Esto es muy difícil. Es fácil para nosotros caer en la trampa de respetar personas. Es parte de toda nuestra estructura social, supongo, eso de respetar a ciertas personas por sobre otras. Usted tiene que ser cuidadoso en que no caigamos en esa trampa.

Muchas veces una persona se presenta a sí mismo, “Yo soy el Dr. tal y tal”. Doctor, oh, nosotros respetamos a la persona. No deberíamos hacer acepción de personas. Dios no lo hace. “Dios no hace acepción de personas”, dice la Biblia (hechos 10:34). Nosotros no deberíamos hacerlo.

Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos? Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros? (Santiago 2:1-7)

Ustedes han sido llamados cristianos. Así que, cuidado en este asunto de respetar a una persona solo porque es rica. O desestimar a una persona solo porque es pobre. Ahora, seamos honestos. Estamos más predispuestos a ayudar a alguien en la ruta con

una rueda pinchada si está conduciendo un Mercedes que a alguien que maneja un Volkswagen escarabajo. Quiero decir, usted ve a alguien allí y en necesidad. “Oh, me gustaría ayudarlo porque tal vez él me ofrezca cinco dólares por ayudarlo”. Pero usted ha estado allí. Eso es acepción de personas. Algo de lo que no deberíamos ser culpables.

Es interesante que Dios ha escogido a los pobres de este mundo pero ricos en fe. Dios mide las riquezas de un modo muy diferente a lo que lo hacemos nosotros. Estamos en la base del oro; solíamos estar. Ahora no tenemos base. Solíamos ser notas de oro. En efecto, ellos dicen que el gobierno le debe a usted el valor de veinte dólares en oro. Luego pasamos a notas de plata; el gobierno le debe a usted el valor de veinte dólares en plata. Luego pasamos a notas federales. Es cierto. Eso no está respaldado por nada. Es solo papel. Pero el oro no es el estándar del cielo. Es el asfalto allí; ellos pavimentan las calles con eso.

Dios mira el corazón del hombre y Él ve la fe y la confianza que hay allí en Él. Y Dios dice, Oh ese es un hombre rico. Él Me ama. Dios mira a algunas de las personas renombradas en el mundo que viven en el Club de los Cuatrocientos y Dios dice, “Oh, pobre ricos. No tiene nada.” Ahora, nosotros deberíamos ver a las personas como lo hace Dios. No deberíamos hacer preferencia por las personas ricas sino que deberíamos preocuparnos por ayudar también al pobre, de hecho, más preocupados por el pobre. El rico realmente no necesita mucha ayuda. Es el pobre que necesita nuestra ayuda, nuestra atención. Dios ayúdanos. Yo soy culpable aquí. Dios ayúdame.

Si en verdad cumplís la ley real, (Santiago 2:8)

Me encanta esto, la ley real. ¿Qué es la ley real?

*conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo,
(Santiago 2:8)*

Esa es la ley real. Me gusta el título para esto. Si cumplen la ley real, amarás a tu prójimo como a ti mismo,

bien hacéis; (Santiago 2:8)

Ahora, realmente, aquí es donde aquel joven falló, quien vino a Jesús, cayó a Sus pies y dijo, “Buen Maestro, ¿Qué debo hacer para tener vida eterna? Jesús dijo, Guarda los mandamientos. ¿Cuáles? Oh, no matarás, no robarás, no cometerás adulterio, no darás falso testimonio. Oh, Señor, yo guardo todos estos desde niño. ¿Pero qué me falta? Bueno

si quieres ser perfecto, guarda la ley real, ve y vende todo lo que tienes y dalo a los pobres. Tendrás mayores riquezas en el cielo.” Guardar la ley real: amarás a tu prójimo como a ti mismo; difícil de hacer ¿cierto? Extremadamente difícil de hacer. Amar a mi prójimo como a mi mismo. Pero si haces esto, bien hacen.

pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores.(Santiago 2:9)

Está apuntando sus dedos de acusación contra usted.

Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. (Santiago 2:10-11)

Usted es un violador. No importa cuál de los mandamientos usted haya violado. No matarás. No cometerás adulterio. Oh, yo nunca he hecho estas cosas. Amar a tu prójimo como a ti mismo. Uuuups. Pero has fallado en un punto; eres culpable de todo. Usted es culpable por haber roto la ley. Si usted guarda toda la ley pero falla en uno de los mandatos, entonces usted es tan culpable como si hubiera fallado en todos. Usted es culpable de ser un infractor de la ley.

(CIERRE - NARRADOR) Regresaremos con más de este fascinante estudio de Santiago en nuestra siguiente edición cuando continuemos con el aliento del apóstol Pablo a las doce tribus dispersadas. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo del libro de Santiago. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora, una vez más, aquí está el Pastor Chuck Smith.

(PASTOR CHUCK) Que el Señor le bendiga y le guíe en estos días, cuando usted enfrente las muchas tentaciones, que el Señor le de fortaleza, y que usted camine y viva según el Espíritu, que usted responda según el Espíritu. En la tentación, que usted no

siembre para la carne ni reaccione según la carne, sino que su vida sea agradable a Dios, cuando nuestras acciones están en armonía con nuestras declaraciones de lo que creemos. Que lo mostremos en las obras que hacemos, en el nombre de Jesús.

(CIERRE – NARRADOR) La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.